

La construcción de la memoria de una reina *jesuítica*: Mariana de Austria

JULIÁN J. LOZANO NAVARRO JIMÉNEZ*

Fecha de recepción: abril 2022.

Fecha de aprobación: septiembre 2022.

Sumario:

El presente trabajo se centra en el estudio de la imagen piadosa de la reina Mariana de Austria, gestada a partir de diferentes testimonios de la época. Haciendo especial hincapié en los relatos elaborados por diversos jesuitas, se aborda la construcción de una memoria póstuma de la madre de Carlos II en la que, no sólo se ensalzaba su encendida espiritualidad —englobable en los paradigmas de la llamada *Pietas Austriaca*—, sino el propio papel jugado por la Compañía de Jesús como directora de la conciencia de una reina santa. Situando a la Orden ignaciana, al mismo tiempo, como un elemento más dentro de una piedad dinástica renovada.

Palabras clave:

Mariana de Austria; Compañía de Jesús; Espiritualidad; Política; Memoria; Siglo XVII.

The construction of the memory of a Jesuitic Queen. Mariana of Austria and the Society of Jesus

Abstract:

The present work focuses on the study of the pious image of Queen Mariana of Austria, derived from different testimonies of the time, specially elaborated by Jesuits. The construction of a posthumous memory of the mother of Charles II was addressed enhancing her fiery spirituality, encompassed in the paradigms of the so-called *Pietas Austriaca*; but also the own role played by the Society of Jesus as directress of the conscience of a holy Queen. Placing the Ignatian Order, by the way, as an added element within a renewed dynastic piety.

Keywords:

Mariana of Austria; Society of Jesus; Spirituality; Politics; Memory; 17th Century.

La construcción del relato de las virtudes políticas, religiosas y morales del monarca fue siempre una cuestión de importancia capital en los siglos modernos. Muy especialmente, durante el Barroco, época en la que el poder

* Profesor del Departamento de Historia Moderna y de América de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, <https://orcid.org/0000-0003-2304-0569>, jjlozano@ugr.es.

se servía de todos los recursos a su alcance con la finalidad de fortalecerse, legitimarse e, incluso, sacralizarse. Las páginas que siguen abordarán la génesis de una potente narrativa edificante en torno a la figura de Mariana de Austria, analizando para ello testimonios de índole variada. En especial, sermones y elogios fúnebres elaborados por diversos religiosos, sobre todo jesuitas. Escritos que, naturalmente, exhibían una imagen sublimada de la reina con un primer objetivo: mostrar a la consorte de Felipe IV como continuadora de las virtudes de su dinastía. En aras a conseguirlo, se idealizaba hasta el extremo el comportamiento religioso de la soberana, que aparecía como un arquetipo de encendida espiritualidad y como una suerte de *santa en vida*. En mi opinión, la segunda pretensión del discurso apologético fabricado en torno a Mariana resulta menos evidente a priori. Y podría tener que ver con el reforzamiento de la percepción pública de la Compañía de Jesús como directora de la conciencia de los Habsburgo, contribuyendo a integrarla dentro de la llamada *Pietas Austriaca*. Ambas pretensiones a la postre convergían, dando lugar a un poderoso modelo piadoso susceptible de ser imitado por el conjunto de los súbditos¹. Si seguían la senda devocional de la reina Católica, por supuesto; pero también, como ella había hecho, depositando la salud del alma en la Compañía de Jesús como garantía de salvación.

Mucho se ha hablado sobre la *Pietas*, la particular forma de espiritualidad ostentada por la Casa de Austria. Reforzada durante la Contrarreforma y entendida como mayorazgo moral de las Coronas hispánica e imperial², quedaba definida por un universo espiritual constelado de virtudes que se consideraban innatas en las dos ramas de la dinastía; y mediante las que, supuestamente, la Divina Providencia concedía a los Habsburgo el dominio político. Se fundamentaba sobre el providencialismo, la devoción a la Virgen o la reverencia a las personas eclesiásticas, en particular a los confesores³; pero, muy especialmente, sobre el fervor eucarístico. No en vano, la gran seña de identidad de la *Pietas* era la veneración al Santísimo Sacramento, inextricablemente unida, en el imaginario colectivo, al célebre acto de devoción de Rodolfo I de Habs-

¹ No en vano, tratadistas jesuitas de la talla de Ribadeneyra insistían en el valor ejemplar que tenían para el pueblo los comportamientos del soberano, Víctor Mínguez, *La invención de Carlos II. Apoteosis simbólica de la Casa de Austria* (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2013), 222.

² Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, «La piedad de Carlos II», en Luis Antonio Ribot García (dir.), *Carlos II. El rey y su entorno cortesano* (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009), 154.

³ Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, «Virtud coronada: Carlos II y la piedad de la Casa de Austria», en Pablo Fernández Albaladejo, José Martínez Millán y Virgilio Pinto Crespo (coords.), *Política, religión e Inquisición en la España moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva* (Madrid: UAM, 1996), 36.

burgo a la Eucaristía, imitado con insistencia por los miembros de la Augusta Casa como fuente simbólica de legitimación⁴.

Se ha traído a colación en menor medida, sin embargo, el papel desempeñado por los jesuitas en la puesta al día de dicha *Pietas* de los Habsburgo desde mediados del siglo XVI. Un momento clave en el proceso de confesionalización de los estados modernos; y en el que la naciente Compañía de Jesús ambicionaba el apoyo de los príncipes católicos, que debían poner su potencia y recursos al servicio de la lucha contra la herejía. Usando como medio el confesionario, la Orden ignaciana pronto atrajo, hacia sus renovadas formas de espiritualidad, a destacados miembros de la Augusta Casa. Algunos de ellos fueron considerados por la Compañía, incluso, como paradigmas de lo que debía ser un soberano *perfecto*. En particular, lo serán Fernando II del Sacro Imperio⁵ y su hermana Margarita, reina de España⁶. Dos monarcas *modernos*, sólidamente contrarreformistas y capaces de actualizar, con su impulso, la tradicional *Pietas* dinástica. Otorgando, de paso, un nuevo protagonismo dentro de ella a la Compañía de Jesús, con la que siempre se mostraron especialmente cercanos y comprometidos⁷.

⁴ Esther Jiménez Pablo, *La forja de una identidad. La Compañía de Jesús (1540–1640)* (Madrid: Polifemo, 2014), 359–362. No en vano, se entendía que, a través del acto devocional de Rodolfo, surgía la alianza entre la Casa de Austria y la Divina Providencia. En consecuencia, la devoción eucarística se convertía en obligación dinástica que se heredaba de una generación a otra, sancionando y legitimando a cada monarca en el ejercicio del poder, Álvaro Pascual Chenel, «Fiesta sacra y poder político: la iconografía de los Austrias como defensores de la Eucaristía y de la Inmaculada en Hispanoamérica», *Hipogrifo*, 1.1 (2013): 60.

⁵ Según el padre Nieremberg, Fernando II llegó a afirmar “...de palabra y por escrito, que renunciaría voluntariamente a sus reynos y provincias antes que dexar a sabiendas cualquier ocasion de ensanchar la Fe, escogiendo primero [...] ser dividido en pedaços miembro a miembro que consentir mas tiempo en sus estados las injurias y ofensas que hasta alli avian cometido los herejes contra Dios y contra su Iglesia...”, Juan Eusebio Nieremberg, S J, *Corona virtuosa y virtud coronada* (Madrid: Imprenta de Francisco Maroto, 1643), 255.

⁶ Una *reina santa* que estimaba los bienes espirituales que había recibido de la Compañía “[...] más que no toda la grandeza deste mundo[...];” decidida a ser “[...] madre en lo temporal de los que a mí me fueron siempre tan fieles padres en lo espiritual [...]”; y que, en la Corte hispana, se mantuvo siempre en línea con los postulados de su hermano Fernando y de su primo, Maximiliano de Baviera –y de la Liga Católica, por extensión– usando como intermediario a su confesor jesuita, Magdalena Sánchez, *The Empress, the Queen and the Nun. Women and Power at the Court of Philip III of Spain* (Baltimore & London: The John Hopkins University Press, 1998), 50–51.

⁷ Fernando II llegó al extremo de incluir en su testamento una cláusula que obligaba a sus herederos en el trono imperial a defender a la Compañía de Jesús. Según el general Mucio Vitelleschi, el César, respecto a la Compañía, “No se ha contentado en las continuas demostraciones que ha hecho protegiendola, sino que ha querido dejar en testamento su afecto por herencia a sus sucesores, como v. r. verá en el capítulo que viene con esta, en el que se ve el gran concepto que tenia de toda la Compañía y juntamente la obligacion que tenemos de rogar continuamente por su Augustissima Casa y posteridad, con que rendiremos correspondencia de la continua protección que esperamos [...]”, ARCHIVUM ROMANUM SOCIETATIS IESU [en adelante ARSI], *Epp. Ext. 32, Epp. Princip., 1626–1639*, f. 237v.

1. La Compañía de Jesús y la educación de Mariana de Austria

Es más que probable que, durante toda su vida, Mariana de Austria tuviera siempre bien presentes los dos poderosos ejemplos que se han traído a colación. No en vano, se trataban de su abuelo paterno, el emperador Fernando; y de su abuela materna y a la vez suegra, la reina Margarita. Por si esto no fuera suficiente, desde sus primeros años la archiduquesa Mariana contaba con alguien que podía recordárselos a menudo: su director espiritual y preceptor, el padre jesuita Juan Everardo Nithard. Un personaje convencido de que la Casa de Austria y la Compañía de Jesús, unidas inextricablemente, representaban la culminación terrena de los designios de la Divina Providencia⁸. El padre Everardo, como no podía ser de otro modo, formó a su regia pupila en el marco del estricto rigorismo moral imperante en la corte vienesa. En palacio, las emperatrices y archiduquesas debían ser un dechado de todas las virtudes teologales –fe, esperanza y caridad– y cardinales –prudencia, justicia, fortaleza y templanza–, a las que debían unirse otras como bondad, recato, piedad, humildad y generosidad⁹. Habían de rodearse, en definitiva, de un verdadero halo de santidad, escenificado en el marco de un estricto espectáculo cortesano¹⁰. Caracterizado, además, por la profunda asimilación de los ideales jesuíticos¹¹.

Inmersa en esta dinámica, Mariana de Austria fue formada por Nithard para ser un exponente preclaro de la *Pietas Austriaca* y para trasmitirla en el futuro a sus descendientes. Ahora bien, ¿cómo fue la educación espiritual que recibió del padre Everardo la futura reina de España? No me cabe duda de que siguió, muy estrechamente, los paradigmas contrarreformistas y los de la propia Compañía de Jesús en lo que a la religiosidad de las mujeres se refiere. Se trataba de potenciar, a grandes rasgos, una forma enfática y sentimental de entender la religión que tenía por modelo femenino principal la descalcez teresiana; en la que el acercamiento a Dios se entendía como un adiestramiento progresivo, trabajoso y disciplinado bajo el férreo control del director

⁸ Jaime Contreras, *Carlos II el Hechizado. Poder y melancolía en la Corte del último Austria* (Madrid: Temas de Hoy, 2003), 89–90.

⁹ María Ángeles Pérez Samper, «La figura de la reina en la Monarquía Española de la Edad Moderna: poder, símbolo y ceremonia», en María Victoria López-Cordón Cortezo y Gloria Ángeles Franco Rubio (coords.), *Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna* (Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2005), I: 295.

¹⁰ Laura Oliván Santaliestra, «Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII». Tesis Doctoral. Universidad Complutense, 2006, 30 y 438.

¹¹ En la Centroeuropa de los Habsburgo, los jesuitas contribuyeron decisivamente a la restauración del catolicismo, auspiciando la identificación del servicio a la dinastía y la obediencia a Roma como principales vías de ascenso social, cf. Ronnie Po-chia Hsia, *La Controriforma. Il mondo del rinnovamento cattolico (1540–1770)* (Bologna: Il Mulino, 2001), 104–105.

espiritual; que exigía dedicar mucho tiempo a la mortificación, a la oración, a meditar sobre la vida y pasión de Cristo o a venerar objetos santos y reliquias de toda índole¹². Una dinámica devocional que se vinculaba claramente, por tanto, con los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola, sirviéndose de la *composición de lugar* y la *aplicación de sentidos* ignacianos como instrumentos privilegiados¹³. La archiduquesa Mariana, de hecho, probablemente realizó los ejercicios espirituales siendo muy joven. Un hábito éste que, según el padre jesuita Carlos Francisco Spinola, conservó durante toda su vida, ejecutando “...inviolablemente todos los días unos mismos espirituales ejercicios, sin que bastasen de todo un Reyno los cuidados, las urgencias, y los negocios a alterar el relox de su espíritu [...] Tres horas dedicaba todos los días a las mentales contemplaciones [...]”¹⁴.

Nithard se constituirá, por todo lo dicho, en el gran faro que regirá la espiritualidad de Mariana de Austria. Al menos, durante buena parte de su vida. Pero, lo que me parece más importante aún, es que con él lo será, por extensión, la Compañía de Jesús. No es por ello de extrañar que el padre Spinola señalara que la piedad y devoción de Mariana podían ser innatas en la Casa de Austria; pero, para el jesuita, también eran fruto directo de haber “[...] asistido por gran fortuna nuestra los Hijos de mi Sagrada Religion la Compañía la educacion de Mariana [...]”¹⁵. En las honras fúnebres que dedicó a la reina el Colegio Imperial de Madrid en 1696 se recordaba, igualmente, que la soberana:

[...] desde las ternuras de su niñez tuvo a los Padre Jesuitas por luz primera de su enseñanza en la ley de Dios: por Directores de su consciencia: por nivel de sus espirituales aciertos: por unica confianza de la devocion de sus designios: y por nortes firmes, que en el largo viage [...] de su vida gobernaron su alma, sin averlos dexado nunca, como quien a tan larga carrera de años, de consultas frequentes, de intercesiones varias, de encargos piadosos, y de trato tan intimo, los hallava en cada experiencia (bien lo dixo el efecto) muy a proposito, para enseñanza de bien vivir [...]”¹⁶.

¹² Elena Brambilla, *Corpi invasi e viaggi dell’anima. Santità, possessione, esorcismo dalla teologia barocca alla medicina illuminista* (Roma: Viella, 2010), 29–32.

¹³ *Ibid.*, 143.

¹⁴ Carlos Francisco Spinola, SJ, *Oracion funebre en las reales honras de la Serenissima Señora Doña Mariana de Austria, augustissima Reina Madre de España celebradas con magestuosa pompa en la Santa Iglesia Cathedral de Leon...* (Valladolid: Imprenta de Antonio Figueroa, 1696), 21.

¹⁵ *Ibid.*, 16.

¹⁶ Jorge Amador de Pinto, *Llantos Imperiales de Melpomene Regia. Lloro la muerte de la ínclita Reyna Señora Doña Maria Ana de Austria [...] por las voces, y por las plumas de los padres de la Compañía de Jesus, residentes en el Colegio Imperial de Madrid...* (Madrid: Imprenta de Antonio de Zafra, 1696), 6–7.

Vinculada de esta forma con su director espiritual jesuita, puede entenderse que Mariana de Austria le conservara a su lado cuando casó con su tío, Felipe IV. Actuando de este modo, por otra parte, seguía la senda de su abuela Margarita de Austria. Que en España se resistió enconadamente, y con éxito, a que la abandonara su confesor, el también jesuita Ricardo Haller¹⁷. No me parece casual, en este sentido, que las cartas que escribieron a Mariana quienes gobernaban por entonces la Compañía de Jesús, además de felicitarla por su matrimonio con el rey *Planeta*, insistieran continuamente en recordar a la flamante reina de España el ejemplo de su antecesora, la consorte de Felipe III, en cuyo espejo siempre debía mirarse en su papel de soberana¹⁸.

Una de las etapas más importantes del viaje de Mariana desde el Imperio hasta España, ya como reina Católica, fue la de Milán. Allí, el 2 de junio de 1649, aún de incógnito, la joven soberana recibió una visita altamente simbólica y, como me parece evidente, en absoluto fortuita. Ese día, víspera además del Corpus Christi, le presentaron al padre Fabrizio Baso, provincial de la Compañía de Jesús en Milán, y al padre Alessandro Rodes, recién llegado del Japón. La misión de este último era mostrar a la reina:

[...] una gran Reliquia, que trae de parte de la Provincia del Japon al General de la Compañia. Es la misma Biblia, que S. Francisco Xavier, Apostol de la India, traia en su predicacion [...] Esta margenada de letra del mismo Santo, con Autoridades de algunos Padres de la Iglesia; y en la primera hoja tiene escritas dos cosas de su misma letra en Lengua Portuguesa [...]¹⁹.

La reina, entusiasmada, “[...] la viò, y venerò con ternura, por ser particular devota de aquel Santo, y averle tomado por Protector en todas sus acciones[...]”²⁰. Comenzado ya el recibimiento oficial en la capital lombarda, los jesuitas participaron activamente en el programa de festejos. Recibiendo siempre, eso sí, un evidente trato de favor por parte de la soberana. Así, el día del beato jesuita Luis Gonzaga, la reina visitó el convento de dominicas de San Pablo para conocer a algunas monjas que “[...] eran parientes del bea-

¹⁷ Magdalena Sánchez, «Confession and complicity: Margarita de Austria, Richard Haller, S. J., and the Court of Philip III», *Cuadernos de Historia Moderna* 14 (1993): 134.

¹⁸ Carta del vicario general Florencio de Montmorency a la reina Mariana, Roma, 16 de junio de 1649 ARSI, *Hisp. 71 (I), Epist. Gener., 1641–1680*, ff. 140v–141 y carta del general Francisco Piccolomini a la reina, Roma, 28 de enero 1650, ARSI, *Hisp. 71 (I), Epist. Gener., 1641–1680*, ff. 150–150v.

¹⁹ Jerónimo Mascareñas, *Viage de la Serenissima Reyna Doña Maria Ana de Austria, Segunda Mu- ger del Don Fhelipe Quarto deste nombre, Rey Catholico de Hespaña hasta la Real Corte de Madrid desde la Imperial de Viena* (Madrid: Imprenta de Diego Díaz de la Carrera, 1650), 104.

²⁰ *Ibid.*, 105.

to”²¹. Unos días después, acudió a San Fedele, la Casa Profesa de la Compañía. Allí, el español Gonzalo de Salvatierra realizó una plática en castellano sobre el día de la Visitación. Mariana oró en la capilla mayor de la iglesia y se le mostraron diversas reliquias. Por último, comió con los padres jesuitas en el Colegio²², que volvió a visitar a finales de julio con ocasión del día de san Ignacio²³.

Ya en Madrid y con Nithard a su lado, la reina siguió demostrando su profunda cercanía respecto al instituto ignaciano. Algo de lo que se ufanan en extremo los jesuitas del Colegio Imperial, insistiendo en las constantes “[...] muestras de la benignidad de su coraçon para qualquiera de la Compañía [...]”²⁴. Añadían que Mariana jamás se refirió a la orden ignaciana “[...] tan Benjamina de su cariño, que no dixese *Nuestra Compañía*, clausula de tan amable veneracion para los Jesuitas[...]”²⁵. Señalando, incluso, que la soberana añadió entre sus títulos “[...] de una progenie con estatura tan elevada, solo para blason, el renombre de Hija de la Compañía: solo se honra con el titulo de Hermana vuestra [...]”²⁶. La propia reina señalaba su “[...] especial afecto, y devocion a esta Religion, después de los muchos, y buenos servicios que los Reyes, y Emperadores mis predecesores, y yo hemos recebido della [...]”²⁷. Según su opinión, todas las órdenes religiosas servían a los designios de Dios y ayudaban a la salvación de los hombres. Pero destacaba que:

[...] la Compañía de Jesus tiene por su especial instituto este empleo, que gloriosamente practica con sus Misiones, Confesiones, loable, y santa doctrina, enseñada de las solidas, y santas virtudes, desde que Nuestro Señor fue servido de embiarla al mundo por medio del glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola su Fundador [...]”²⁸.

Desde este convencimiento, la reina encomendará a los jesuitas, años después, la evangelización de las Islas de los Ladrones, conocidas a partir de entonces como Marianas. Para ello, “[...] convocò con sus cartas de todas las Provincias de España de la Compañía de Jesus Misioneros, que asistieran a esta gloriosa empresa de la Fe de el Evangelio [...]”²⁹. El celo misionero

²¹ *Ibid.*, 172.

²² *Ibid.*, 183–184.

²³ *Ibid.*, 197.

²⁴ Pinto, *Llantos Imperiales*, 10.

²⁵ *Ibid.*, 10.

²⁶ *Ibid.*, 17.

²⁷ BIBLIOTECA DEL HOSPITAL REAL DE GRANADA [en adelante BHRGr], *Donacion de la Casa de Loyola y fundación del Colegio, que Su Magestad la Reyna Madre nuestra Señora Doña Mariana de Austria, que Dios guarde, haze a la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesus*, f. 2.

²⁸ BHRGr, *Donacion de la Casa de Loyola*, f. 2.

²⁹ Joseph Vidal de Figueroa, *Sermon en las honrras de la Reyna Nuestra Señora Doña Mariana de*

de la soberana, confiado en la labor propagadora de la Compañía de Jesús, se vislumbra igualmente en sus devociones más cotidianas. Por lo pronto, la reina tenía una imagen de san Francisco Javier, el apóstol de las Indias, “[...] en su portatil Oratorio [...]”³⁰; y guardaba como preciadas reliquias “[...] en su oratorio la lança, y la catana, con que su leal vasallo [el jesuita Diego Luis de] San-Vitores se coronò en ellas [las Islas Marianas] de glorioso Martirio [...]”³¹.

2. Mariana de Austria, ejemplo de *pietas* dinástica

En su primera entrada en Madrid, Mariana había sido recibida por un arco triunfal efímero que representaba, precisamente, el acto de devoción de su antepasado Rodolfo I, que “[...] Dios admitio, i pagò con la feliz propagacion de tantas Augustisimas Familias [...]”³². Lo cierto es que, tras su llegada a la corte hispana, la reina exhibió permanentemente una espiritualidad que, dirigida por Nithard, enfatizaba lo que se esperaba de una soberana *Austriaca*. Comenzando, precisamente, por la devoción al Santísimo Sacramento, erigida en sello de la alianza entre las dos ramas de la dinastía Habsburgo³³. Se decía que la soberana manifestaba una piedad sacramental tan intensa, que ni siquiera necesitó “[...] heredarla de sus mayores: que de las cosechas personales de su devocion especial se pudieran hazer muchas Casas Austriacas [...]”³⁴. Se traían a colación, del mismo modo, repetidos ejemplos de dicho fervor real. Incluyendo los que pueden parecernos más banales, como el que la reina dedicara buena parte de sus horas de asueto a bordar ornamentos para altares, custodias y bolsas de corporales, que enviaba a iglesias pobres³⁵. Otros, sin embargo, contribuían más, por su barroca teatralidad y su publicidad, a sustentar el papel tradicional que se esperaba de Mariana como soberana Habsburgo. Como muestra, una vez, de camino a Aranjuez, la monarca supo que en una iglesia del camino “[...] estava el Santissimo descubierto, y mandando adelantar a un criado para que no encerrasen, sobre llegar muy cansada, estuvo dos

Austria que hizo el Reyno de la Nueva-España..., 24 de noviembre de 1696 (México: 1696), 67v.

³⁰ Pinto, *Llantos Imperiales*, 42.

³¹ Spinola, *Oracion funebre*, 31. Según los jesuitas, la soberana era también particularmente devota del arcángel san Miguel, de santa Teresa de Ávila y de san José, Pinto, *Llantos Imperiales*, 42.

³² BHRGr, *Noticia del recibimiento i entrada de la Reyna Nuestra Señora Doña Maria-Ana de Austria en la muy noble i leal coronada Villa de Madrid*, 1650, 93–94.

³³ José Eloy Hortal Muñoz, Félix Labrador Arroyo, Jesús Bravo Lozano y África Espíldora García, *La configuración de la imagen de la Monarquía Católica. El ceremonial de la Capilla Real de Manuel Ribeiro* (Madrid: Iberoamericana, 2020), 29.

³⁴ Pinto, *Llantos Imperiales*, 49.

³⁵ *Ibid.*, 50.

horas, y media de rodillas delante del Señor [...]”³⁶. En otra ocasión, al ver a un sacristán llevando una custodia vacía, “[...] así que la vio se arrodillò la Reina con profunda humildad, y advirtiendole que no estava el Santísimo, respondió: *Bastame saber que ha estado*”³⁷.

Durante la Semana Santa esta devoción de Mariana se hacía aún más fuerte, afirmándose que “[...] desde el Jueves Santo a medio día, hasta el Viernes Santo a medio día estava su Magestad en la Tribuna de rodillas onze horas [...]”³⁸. En las demás épocas del año su ardor era tal, que oía tres misas diarias en su oratorio³⁹, “[...] de rodillas, tan immobile como si fuese un mármol”⁴⁰. Comulgaba frecuentemente y con tanta devoción “[...] que aun a lo exterior del semblante salian los fervores del coraçon, enrogeciendosele la tez, con notable mudança; como si la sangre de Austria se asomase al rostro a venerar su Santísimo Sacramento”⁴¹. En las exequias que se hicieron a la reina en León, el padre Spinola encontraba una última ocasión de resaltar, ante su auditorio, la intensa devoción eucarística de la reina, señalando que murió en jueves, “[...] día Eucharistico, y por Eucharistico dia tambien Austriaco, y Cesareo: ya se ve, que esta Aguila augusta se fue tras el Sol Sacramentado, no fue muerte la suya, fue tranquilo raptò, fue vuelo [...]”⁴².

Por supuesto, esta devoción central de la reina hacia la Eucaristía iba acompañada de la veneración a la Virgen María. Según los jesuitas del Colegio Imperial, una prueba palpable de la misma era que la reina rezaba todos los

³⁶ *Breve descripción de las funerales honras, que a la Catholica Magestad de la Reina N.S. Doña Mariana de Austria, dignissima Madre del del Rey N.S. Carlos II, que Dios guarde, hizo la muy illustre, y fidelissima Diputación de Cataluña...*, (Barcelona: Imprenta de Rafael Figure, 1696), 15–16.

³⁷ *Ibid.*, 16.

³⁸ Pinto, *Llantos Imperiales*, 49. Tan larga adoración al Santísimo Sacramento estaba encuadrada en la oración de las Cuarenta Horas, introducida en palacio a finales de la década de 1640. Un culto ya muy arraigado entre los Habsburgo alemanes y que, con su recepción en España, se transformaba en un vínculo de piedad religiosa que unía a las dos ramas de la Augusta Casa, cf. Esther Jiménez Pablo, «Modelar la espiritualidad de las reinas de la Casa de Austria: capilla, oratorio y devoción», María Leticia Sánchez Hernández (ed.), *Mujeres en la Corte de los Austrias. Una red social, cultural, religiosa y política* (Madrid: Polifemo, 2019), 494–495. Es de señalar que el 8 de octubre de 1647, estando aún en Viena, Mariana de Austria participó, junto a su madrastra y sus hermanos, en una vigilia de cuarenta horas organizada por los jesuitas para pedir el éxito de las tropas imperiales en la guerra, Sylvia Z. Mitchell, *Queen, Mother, & Stateswoman. Mariana of Austria and the Government of Spain* (Pennsylvania University Press: 2019), 24.

³⁹ A lo largo del siglo XVII, la creciente opción de las reinas consortes de España por un tipo de espiritualidad más íntima y caracterizada por el recogimiento y la oración mental impulsó la importancia de los oratorios reales en detrimento de la de las capillas. Estos oratorios privados estaban dentro de sus estancias o muy próximos a ellas, permitiendo a las soberanas orar a cualquier hora del día, Jiménez Pablo, «Modelar la espiritualidad de las reinas», 491–492.

⁴⁰ *Breve descripción*, 15.

⁴¹ Pinto, *Llantos Imperiales*, 50.

⁴² Spinola, *Oracion funebre*, 53.

días “[...] Rosario y Corona, sin otras varias Oraciones, y Preces [...]”. Igualmente, asistía a todas las festividades de la Virgen de la Almudena y visitaba la imagen de la Almudena casi todos los sábados⁴³. Los padres del Imperial llegaban a afirmar que se debía en exclusiva a la intercesión de la reina que el papa hubiera instituido el culto a la Virgen de los Dolores, cuya imagen Mariana tenía en su propio cuarto⁴⁴. En la misma cuestión insistían las exequias novohispanas de la reina, atribuyendo a Mariana la propagación “[...] para la Reyna de los Santos, la estendidísima, devotísima celebridad de los Dolores”⁴⁵. El padre Spinola, a su vez, adjudicaba a la soberana la consecución del reconocimiento por la Sede Apostólica de las festividades del Nombre de María, del Rosario y del Patrocinio⁴⁶. Recordaba también a su auditorio, cómo no, la encendida defensa del dogma de la Inmaculada por Mariana⁴⁷, que dispuso durante su regencia que la Junta de la Inmaculada Concepción se reuniera cada semana⁴⁸; y que, en 1669, enviará a su desterrado confesor jesuita a Roma, precisamente, con el encargo especial de defender la Concepción Inmaculada de la Virgen ante Clemente IX Rospigliosi⁴⁹.

La reina Mariana destacaba también por el amor que manifestaba hacia la descalcez carmelita, fuertemente influida en sus orígenes por la Compañía de Jesús⁵⁰. Una inclinación habitual en las mujeres Habsburgo, bastando

⁴³ Pinto, *Llantos Imperiales*, 47.

⁴⁴ *Ibid.*, 48.

⁴⁵ Véase Magdalena Chocano Mena, «Poder y trascendencia: La muerte del rey en la perspectiva novohispana (s. XVI y XVII)», *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 36 (1999): 101.

⁴⁶ Spinola, *Oracion funebre*, 25–26. En concreto, la advocación del Patrocinio –vinculada al amparo, protección y auxilio de la Virgen hacia sus devotos– surgió de la piedad de Felipe IV, que quiso agradecer a María los favores que había recibido gracias a su intercesión poniendo a sus reinos bajo su patrocinio, a lo que accedió Alejandro VII el 28 de julio de 1656, María José Herrero Sanz, «Devociones marianas de las Habsburgo», María Leticia Sánchez Hernández (ed.), *Mujeres en la Corte de los Austrias. Una red social, cultural, religiosa y política* (Madrid: Polifemo, 2019), 582.

⁴⁷ Spinola, *Oracion funebre*, 25.

⁴⁸ Álvarez-Ossorio Alvariño, «La piedad de Carlos II», 157.

⁴⁹ ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Estado: Roma, leg. 3.113. La reina a Nithard, 7 de mayo de 1669.

⁵⁰ Santa Teresa se confesó durante su vida con 23 jesuitas, participando miembros de la Compañía en buena parte de sus fundaciones conventuales, Esther Jiménez Pablo, «Las dificultades de un intercambio espiritual: la Compañía de Jesús y Santa Teresa», en Elisabetta Marchetti (a cura di), *Attraverso il tempo. Teresa di Gesù: la parola, il modello, l'eredità* (Ravenna: Longo Editore, 2017), 55. Un hecho a destacar es que muchas hijas de confesión de los jesuitas profesaban como religiosas en conventos descalzos, Alison Weber, «Los jesuitas y las carmelitas descalzas en tiempos de san Francisco de Borja: amistad, rivalidad y recelos», Enrique García Hernán y Pilar Ryan (eds.), *Francisco de Borja y su tiempo. Política, Religión y Cultura en la Edad Moderna* (Valencia–Roma: Albatros–Institutum Historicum Societatis Iesu, 2011), 105. Otra muestra de las intensas relaciones entre jesuitas y descalzas es que los primeros destacaron como propulsores y redactores de diversas hagiografías de religiosas descalzas, Robin Ann Rice, «La relación entre las carmelitas descalzas y la Compañía de Jesús: milagros y maravillas en el siglo XVII», *Destiempos. Revista de curiosidad cultural* 37 (febrero–marzo 2014): 76–78.

para demostrarla el permanente protagonismo cortesano del monasterio de las Descalzas Reales de Madrid⁵¹. Pero es que, por si fuera poco, la reina Mariana –ataviada con sus tocas de viuda desde 1665– proyectaba la imagen edificante de una monja⁵². Muy devota de santa Teresa de Ávila⁵³, la soberana habría llevado “[...] la vida que podia seguir en la clausura de una celda [...] el retiro de su palacio, era una clausura Religiosa, y con este retiro vivia en medio de la mas ruidosa Corte del mundo [...]”⁵⁴. Aún más: según el carmelita Gerónimo de Velasco y Castañeda, la reina ocultaba, bajo sus vestimentas habituales, “(no en representacion, ni en sombra, si en la realidad) el abito entero de mi Religion esclarecida [...]”⁵⁵.

El padre jesuita Diego García insistía, igualmente, en la idea de que la reina había vivido su viudez como una monja descalza, en un palacio real que más “[...] parecia casa de oracion, en donde se practicaban, el recogimiento, la mortificacion, el desengaño, y el desprecio de lo que el Mundo adora [...]”. Sumida en ayunos y penitencias, Mariana incluso utilizaba cilicios y disciplinas, “[...] y aun dizen, que un hierro destes instrumentos de su excesivo fervor ocasionò a su Magestad la llaga del pecho, que fue el principio de su

⁵¹ Jiménez Pablo, *La forja de una identidad*, 255–260. Un monasterio que, además de contar con la presencia más o menos frecuente de religiosas Habsburgo, siguió funcionando a modo de residencia regia durante el siglo XVII, contando con una espectacular sala dinástica como el Salón de Reyes y alojando a diversos miembros de la familia real en el Cuarto Real, Ana García Sanz y Leticia Ruiz, «Linaje regio y monacal: la galería de retratos de las Descalzas Reales», *El linaje del Emperador* (Cáceres: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000), 140.

⁵² Aunque, durante su matrimonio, había seguido y marcado modas, gustando de vestirse y maquillarse a la española y apareciendo ricamente ataviada en fiestas, ceremonias y en el teatro, María Victoria López-Cordón, «Las mujeres en la vida de Carlos II», en Luis Antonio Ribot García (dir.), *Carlos II. El rey y su entorno cortesano* (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009), 112. También se ha llamado la atención sobre la abundancia de retratos de Mariana vestida de viuda durante su regencia, que habrían tenido la intencionalidad de enfatizar que su poder y autoridad derivaban de su matrimonio con el difunto Felipe IV, cfr. Mercedes Llorente, «Mariana de Austria's Portraits as Ruler–Governor and *Curadora* by Juan Carreño de Miranda and Claudio Coello», en Anne J. Cruz and Maria Galli Stampino (eds.), *Early Modern Habsburg Women. Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities* (Farnham/Burlington: Ashgate Publishing Limited, 2013), 202.

⁵³ Pinto, *Llantos imperiales*, 42.

⁵⁴ Felipe Becerra y Claros, *Reales exequias y pompas funerales que en la muerte de la Católica Magestad de la Reyna madre nuestra señora Doña Maria Ana de Austria, Reyna de la Españas, y Emperatriz de las Indias, celebrò la muy Insigne, Noble, Leal, Nombrada, y gran Ciudad de Granada, en la Real Capilla de los Señores Reyes Catholicos en 19 de junio de este año de 1696* (Granada: Imprenta de Francisco de Ochoa, 1696), 11–12.

⁵⁵ Fray Gerónimo de Velasco y Castañeda, *Oracion funebre en las exequias que la muy Noble, y muy leal Ciudad de Sanlucar de Barrameda consagrò a la venerable memoria de nuestra Serenissima Reyna, y Señora, Doña María– Ana de Austria, madre de nuestro Invictissimo Monarca el Señor Carlos Segundo [...] en el dia 8 de junio de 1696 años* (Cádiz: Imprenta de Christoval de Requena, 1696), 16–17.

dolencia [...]”⁵⁶. La soberana, además, destacaba por sus continuas lectura de libros devotos, entre los que se encontraban “[...] el Oficio Parvo de nuestra Señora, otro devocionario de San Joseph, el rezo para alcanzar la buena muerte y otros de varias alabanzas de Santos, que a la mano siempre en la mesa del despacho tenia [...]”⁵⁷.

3. El confesionario de la Reina Católica

Como ya indiqué, una de las características clásicas de la *Pietas Austriaca* era la estrecha sujeción a los dictados del confesor y director espiritual, firmemente arraigada en la rama germana de los Habsburgo. En este sentido, no me parece trivial, antes al contrario, que nos preguntemos cómo era el trato cotidiano de la reina Mariana con el padre Nithard. Me atrevo a afirmar que estaba presidido, en primer lugar, por una intensa cercanía afectiva; y en segundo, por una estrecha dependencia. Respecto a lo primero, Mariana de Austria se comportaba con su confesor con una familiaridad sustentada en sus muchos años de dirección espiritual; en que ambos fueran extranjeros; y, por qué no, en una cierta afinidad de carácter que señalaba el padre jesuita Jacinto Pérez al afirmar que doña Mariana era “[...] alemana, tan fría como es frío su confesor alemán [...]”⁵⁸. Es un hecho que la cercanía del trato entre el padre Everardo y su regia dirigida llegó a ser muy criticada, censurándose la costumbre que tenía el confesor real de entrar “[...] en lo mas interior de su retrete, pidiendo se almorzar sopas y pucheros de Mariana (que así llama a la reina) y comiendolas en su real presencia sentado y cubierto [...]”⁵⁹.

Respecto a la relación de estrecha dependencia entre Nithard y la reina qué puede decirse. Para empezar, algunos autores han señalado los fuertes vínculos que se establecían entre director espiritual y dirigido al realizar los ejercicios espirituales, similares a los del maestro con su alumno; e, incluso

⁵⁶ Diego García, SJ, *Sermon fúnebre en las exequias de la Serenísima Señora D. Mariana de Austria, Reyna Madre del Rey N. Señor Carlos II, Rey de las Españas* (Mallorca: Imprenta de Miguel Capó, 1697), 16–17.

⁵⁷ Pinto, *Llantos imperiales*, 43.

⁵⁸ ARSI, HISP. 92, *Historica 1534–1704*, f. 43v. El padre Jacinto Pérez al general Paolo Oliva, Madrid, 28 de noviembre de 1665. Maura Gamazo resalta igualmente la sintonía de las personalidades de director y dirigida, poseídos ambos por la dignidad inherente a su posición, la estricta resolución de cumplir con su deber y unas peligrosas cortedad de miras, rigidez y obstinación, cfr. *Vida y reinado de Carlos II* (Madrid: Aguilar, 1990), 76.

⁵⁹ *Dudas Políticas Theológicas que consultan los señores de España y sus mayores ministros a las Universidades de Salamanca y Alcalá en el estado que oy se halla la Monarchia*, BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA [en adelante BNE], Ms. 2.034. f. 39r.

a los del instructor militar con el recluta⁶⁰. La dependencia, como tantas otras cosas, también nos remite al árbol genealógico de Mariana. Para Fernando II, su director espiritual jesuita le era tan imprescindible que “[...] le ordenava le acompañase dondequiera que fuese diciendo le era tan agradable su presencia como la del Angel de su Guarda”⁶¹, llegando en una ocasión a decirle: “En quanto vivamos los dos, nadie nos podra separar, solo la muerte puede ser el cuchillo que nos divida [...]”⁶². Por su parte, Margarita de Austria destacó siempre por ser “[...] tan sumisa y obediente con su confesor como podía [...]”. Tanto, que una vez llegó a decirle “[...] padre, dígame [...] qué estoy obligada a hacer en conciencia, y lo haré aunque ello me costara la vida”⁶³.

Así las cosas, ¿podían el afecto y la confianza personales, reforzados por la estrecha dependencia espiritual, tener como correlato para Mariana de Austria que Nithard se ocupara de los asuntos del gobierno? Una vez más, la reina podía recordar el antecedente de su abuelo Fernando II y su confesor, el padre jesuita Wilhelm Lamormaini, convertido en una suerte de canciller imperial durante la Guerra de Treinta Años⁶⁴. Lo cierto es que, tras la muerte de don Luis de Haro en 1661, el ascendiente de la reina sobre Felipe IV había ido aumentando día tras día, delegando el quebrantado rey cada vez más en su esposa. Y junto al creciente poder de la reina, claro está, se elevaba el de su director espiritual. Según escribía el barón Franz Paul von Lisola al emperador en mayo de 1665, el jesuita era en la corte hispana “[...] una gran figura; el rey le tiene gran respeto; la reina deposita su confianza únicamente en él”⁶⁵.

Cuando Felipe IV murió en septiembre de 1665, Mariana de Austria se encontraba muy sola. Recelosa, compulsiva, extranjera, sin experiencia en asuntos de Estado, debiendo asumir una compleja regencia y conociendo a quienes componían la Junta de Gobierno únicamente a través de los detalles que le proporcionaba Nithard⁶⁶, ¿no podía la reina imitar, una vez más, el poderoso ejemplo de su augusto y piadoso abuelo el César y aupar a su confesor

⁶⁰ Geoffrey Rudolph Elton, *La Europa de la Reforma, 1517–1559* (Madrid: Siglo XXI, 1984), 236.

⁶¹ Nieremberg, SJ, *Corona virtuosa*, 276.

⁶² Joseph Cassani, SJ, *Glorias del Segundo Siglo de la Compañía de Jesús dibujadas en las vidas y elogios de algunos de sus varones ilustres en virtud, letras y zelo de las almas que han florecido desde el año de 1640, primero del segundo siglo desde la aprobación de la religión* (Madrid: Imprenta de Manuel Fernández, 1734), 81.

⁶³ Citado por Sánchez, *The Empress*, 72 y 103.

⁶⁴ Sobre esta cuestión, se recomienda la obra de Robert Bireley, S. J., *Religion and Politics in the Age of the Counterreformation. Emperor Ferdinand II, William Lamormaini, S.J., and the Formation of Imperial Policy* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1981).

⁶⁵ Citado por Albert Graf von Kalnein, *Juan José de Austria en la España de Carlos II* (Lleida: Milenio, 2001), 83.

⁶⁶ Contreras, *Carlos II*, 81.

al gobierno de la Monarquía? Así lo hará, argumentándose como motivos, tanto “[...] por la confianza que tenia de su persona [...]”, como que el padre confesor pudiera de este modo “[...] con mas autoridad y noticias, dirigir y asegurar la conciencia de Su Magestad en tan grave peso, como suponía el gobierno de la monarchia [...]”⁶⁷.

Esta dinámica causó, de inmediato, serias inquietudes en el seno de la Compañía de Jesús. El general Juan Pablo Oliva, de hecho, trató de convencer al padre Everardo de que siguiera como hasta entonces, rechazando todas las dignidades que la reina le ofrecía. Lo que parecía temer Oliva era que el poder de Nithard fuera demasiado evidente y que ello se tradujera en críticas hacia la Compañía de Jesús. No siendo el menor de los riesgos las posibles iras que podían desatarse hacia los jesuitas “[...] por vernos con confesor de los reyes de España como ya lo ven ahora y prevén para después [...]”⁶⁸.

Cuando el enfrentamiento entre don Juan José de Austria y Nithard convierta en insostenible la situación del segundo al frente del gobierno, Mariana de Austria no quiso atender a quienes comenzaron a pedirle que apartara de la corte a su confesor. Ni siquiera atenderá los requerimientos de Clemente IX, relatando el nuncio Borromeo que la reina incluso comenzó a llorar en su presencia y que, avergonzada, se tapó la cara con su pañuelo⁶⁹. Tal era la sujeción de la reina a Nithard que, al admitir finalmente que no le quedaba más remedio que ordenar la salida de su director espiritual y válido hacia Roma, se despedirá de él representándole que permanecía “[...] en todos tiempos y circunstancias vuestra reina e hija de confesión [...]”⁷⁰. Algo después, llegará a escribirle que nunca la podrían obligar “[...] a que el oficio de mi confesor confiera a otro, porque esto toca solo en mi conciencia y se me rompería el corazón si esto sucediera, pues desde mis tiernos años me la haveis gobernado [...]”⁷¹.

Pronto sustituirá a Nithard, sin embargo, por un teólogo de la Universidad de Salamanca, no volviendo a tener como confesor a un padre de la Compañía hasta 1676. ¿Se vio forzada Mariana, de algún modo, a no tener un confesor jesuita durante el resto de la regencia? ¿Se lo dictó la prudencia, quizás temerosa de que se percibiera a un jesuita de su elección como un nuevo Nithard? Podría ser. Porque la caída del jesuita austríaco fue también, como sus compañeros de Orden temían, un golpe para la Compañía de Jesús en España. Y es

⁶⁷ Citado en María del Carmen Sáez Berceo, *Confesionario y poder en la España del siglo XVII: Juan Everardo Nithard* (Logroño: Universidad de La Rioja, 2014), 28.

⁶⁸ ARSI, *HISP.* 92, ff. 43v–44r. Jacinto Pérez a Oliva, Madrid, 28 de noviembre de 1665.

⁶⁹ Oliván Santaliestra, “Mariana de Austria”, 215.

⁷⁰ BNE, Ms. 8.351, f. 12v.

⁷¹ BNE, Ms. 8.352, f. 94v.

que no era solo que, para don Juan José de Austria, el confesor de la reina fuera un mal jesuita; según su opinión, el padre Everardo se escudaba en las “[...] máximas perniciosas y detestables [...] que siguen todos los de su ropa [...]”⁷².

4. Mariana de Austria y la Compañía de Jesús tras la caída de Nithard

Si bien la gobernadora seguía manteniendo a la Compañía de Jesús fuera de su confesionario, la presencia de los jesuitas en la corte no dejó de acrecentarse por estos años. Como muestra, en 1673 se fundó una cofradía de señoras y nobles en la capilla de Nuestra Señora del Buen Consejo del Colegio Imperial, agregada a la Congregación de la Anunziata del Colegio Romano de la Compañía de Jesús⁷³. La iniciativa de la misma partió de:

Muchas señoras de Madrid que esmaltan el oro de la primera nobleza de España con estas altas calidades, [que] solicitan con tan piadosos como varoniles deseos, que se funde una congregacion de señoras para adelantarse en la virtud y adelantar la virtud en las demas mujeres con su exemplo. Estas mismas señoras manifiestan que solo quieren la Congregacion por la virtud, pues estimandola sobre las demas prendas, desean unirse para exercitarla con otras personas de su sexo, a quienes no debiendose imputar que no naciesen tan grandes, se debe estimar que sean iguales en la virtud⁷⁴.

Los fines de esta congregación incluían que “muchas señoras de la Corte” visitaran hospitales femeninos y socorrieran a mujeres pobres en sus casas⁷⁵. Pero su objetivo principal estaba en línea con las principales señas de identidad de la *Pietas Austriaca* y con la dirección espiritual jesuita, incluyendo la defensa de la Inmaculada Concepción, así como:

[...] la mayor gloria de Dios en el culto y frecuencia de el Santisimo Sacramento del Altar. La piedad en honrar a la Santisima Virgen. El propio aprovechamiento y el ageno con exercicios de virtudes ya publicos en la capilla de Nuestra Señora del buen consexo, celebrada con este titulo y en su milagrosa imagen en el colegio imperial de la Compañía de Jesus [...]⁷⁶.

⁷² Citado por Graf von Kalnein, *Juan José de Austria*, 118–119.

⁷³ El general Oliva dispondrá esta agregación en septiembre de 1676, de lo que dieron fe los padres José de Villamayón, provincial de Toledo, y Gaspar de Parqueta, rector del Colegio Imperial de Madrid, ARSI, *Fondo Gesuitico*, Coll. 91, 1462/1E, f. 22r., Madrid, 9 de mayo de 1677.

⁷⁴ ARSI, *Fondo Gesuitico*, Coll. 91, 1462/1E, f. 14r.

⁷⁵ ARSI, *Fondo Gesuitico*, Coll. 91, 1462/1E, f. 17r.

⁷⁶ ARSI, *Fondo Gesuitico*, Coll. 91, 1462/1E, f. 14r.

Aunque no se aporta el nombre de las señoras que formaban parte de la cofradía, es de imaginar que su nómina incluiría a más de una dama cercana al entorno cortesano. ¿Tuvo la misma reina Mariana alguna relación directa con la congregación? No puedo afirmarlo. Pero bien podría ser a tenor de las palabras del aristocrático padre jesuita Spinola. Quien, en las exequias dedicadas a la reina en la catedral de León en 1696, interpelaba a su auditorio: ¿hubo en Madrid alguna festividad “[...] cuya devoción no corriese algún día por cuenta de la Reyna Madre nuestra Señora? Huvo alguna Congregación, en cuyos libros no coronase la frente esta devota Congreganta con su Real nombre?”⁷⁷.

Durante la Cuaresma de 1674 Tirso González de Santalla, futuro general de la Compañía de Jesús, comenzó a predicar en Madrid en el marco de una serie de misiones. No contento con ello, el padre Tirso se propuso llevar la misión al mismo Alcázar, usando como medio al padre Francisco Gamboa “[...] que tenía mucha mano con la señora marquesa de los Vélez [...]”⁷⁸. La marquesa Engracia Álvarez de Toledo, aya de Carlos II, amiga y confidente de la regente y, en su momento, partidaria de Nithard⁷⁹, supuestamente sin consultar a la reina, “...envió un recado al P. Rector del Colegio Imperial, rogándole enviase a Palacio a los padres misioneros, para que hiciesen Plática durante la semana de Pasión [...]”. El acto tendría lugar en el aposento de la marquesa, que avisó a las damas e informó al joven soberano por “...si gustaría de oír la explicación de una doctrina y una plática [...] Respondió el Rey que sí [...]”. Una vez finalizada, la marquesa se lo habría contado todo a la reina. A partir de ese momento se repitieron las pláticas en el mismo lugar, estando Carlos II “[...] secreto, que no nos habíamos de dar por entendidos que estaba allí [...]”. Entre las damas presentes destacaba, además de la marquesa de los Vélez, Catalina de Mendoza Sandoval, duquesa del Infantado⁸⁰. Los dos primeros días asistió solo el rey. Pero, a partir del tercero, concurrió también la reina Mariana, “[...] y todo ello no duraba más de una hora, porque la Reina Nuestra Señora se iba derecha de allí a dar audiencia [...]”⁸¹.

⁷⁷ Spinola, *Oracion funebre*, 24–25.

⁷⁸ Dama extremadamente devota y aficionada a las reliquias. Véase Valeriano Sánchez Ramos, «El poder de una mujer en la corte: La V marquesa de los Vélez y los últimos Fajardo», *Revista Velezana* 25 (2006): 19–65.

⁷⁹ Laura Oliván Santaliestra, «La dama, el aya y la camarera, Perfiles políticos de tres mujeres de la Casa de Mariana de Austria», José Martínez Millán y María Paula Marçal Lourenço, *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV–XIX)* (Madrid: Polifemo, 2009), 2:1308–1311.

⁸⁰ Esposa de Rodrigo de Silva y Mendoza, duque de Pastrana, mayordomo mayor de la reina desde 1670 y consejero de Estado desde septiembre de 1674, cf. Diego Crespí de Valldaura Cardenal, *Nobleza y Corte en la regencia de Mariana de Austria (1665–1675)*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2013, 37.

⁸¹ Todas las citas del párrafo en Astrain, *Historia de la Compañía de Jesús*, VI: 96–97.

Con la mayoría de edad de Carlos II, en mi opinión, Mariana de Austria se vio libre para volver a escoger un confesor jesuita. El elegido será Mateo de Moya⁸², quien pronto tendrá que hacer frente a acusaciones de injerencia en cuestiones políticas. En 1676 se verá obligado a escribir al general de la Compañía para justificar su papel junto a la reina, afirmando que “[...] hasta ahora ni me he metido en cosa ninguna política [...] Mis visitas son a los primeros ministros [...] porque se de su boca lo que por otras partes no llega a mi noticia, de que importa la tenga la reyna...”⁸³.

El padre Moya acompañará a la reina Mariana a su confinamiento en Toledo en 1677. De vuelta en Madrid tras la muerte de don Juan José de Austria, la reina madre se volcará con la Compañía de Jesús, fundando la Santa Casa de Loyola. Según ella misma manifestaba, el medio más eficaz para mostrar a los jesuitas su agradecimiento, al ser la morada natal del santo y un lugar en el que “[...] sus Hijos estén perpetuamente alabando, y glorificando a Dios N. S. y atraiendo a su Rebaño las almas [...]”⁸⁴. Una fundación absolutamente emblemática. Que, según el padre Spinola, era la décima maravilla del mundo y una “[...] piramide que inculque la memoria de Mariana a las futuras edades [...]”⁸⁵. El 19 de febrero de 1682 el corregidor de Guipúzcoa tomó posesión del nuevo edificio de la Compañía en nombre de la reina, puso sobre su puerta las armas reales y la proclamó señora de la Casa de Loyola⁸⁶. La propia soberana dispuso que ella sería la única patrona de la Casa durante toda su vida:

[...] y despues della el Rey mi Hijo, y sus sucesores en la Corona de Castilla, a la qual uno, agrego e incorporo este patronato, esperando, como se lo ruego, y afectuosamente pido no le separen de ella [...] y se han de poner luego Escudos de Armas, que contengan las de los gloriosos Señores Emperadores mis padres, y predecesores, y Reyes de España, incorporadas unas en otras, como lo están en el Colegio Imperial desta Corte [...]”⁸⁷.

Con demostraciones como éstas, creo que la reina intentaba vincular la protección a la Compañía de Jesús a la propia Corona española de un modo similar al que su abuelo, el emperador Fernando II, había hecho respecto a la

⁸² Profesor de Teología en Toledo, Murcia y Madrid, había sido confesor del duque de Osuna en Palermo entre 1656 y 1658, Charles E. O’Neill, S. J. y Joaquín M. Domínguez, S. J., *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2001, III: 2.755.

⁸³ Carta del padre Mateo de Moya al general Juan Pablo Oliva, El Escorial, 25 de ¿septiembre? de 1676, ARSI, *Hispania*, *Historica 1534–1674*, ff. 40r–41r.

⁸⁴ BHRGr, *Donacion de la Casa de Loyola*, f. 2.

⁸⁵ Spinola, *Oracion funebre*, 25.

⁸⁶ Astrain, *Historia de la Compañía de Jesús*, VI: 25–27.

⁸⁷ BHRGr, *Donacion de la Casa de Loyola*, ff. 3–4.

Corona Imperial. De ser así, Mariana trataba de dejar la defensa del instituto ignaciano en herencia a sus sucesores en el trono. Incluyendo dicha salvaguarda, por tanto, en el legado piadoso y simbólico de su dinastía en España.

Tras la muerte del padre Moya en 1684, el confesionario de la reina será ocupado por sus compañeros de Orden Francisco Vázquez –que antes había sido rector del Colegio Imperial– y Diego de Valdés, que dirigirán a doña Mariana en los períodos 1684–1689 y 1689–1693, respectivamente. Francisco Ignacio Peinado –también en su día rector del Imperial– será su último confesor⁸⁸. Enferma de cáncer, quienes rodeaban a Mariana le pedían que rogase a Dios que la curase, “[...]]respondiendo siempre: *la salvación pido, no quiero otra cosa mas [...]*”⁸⁹. En su lecho de muerte, Mariana hizo gala de las virtudes englobables en la *Pietas Austriaca*. Como su encendido providencialismo y abandono en los designios divinos, manifestando, que “*Ya yo estoy resignada en la voluntad de Dios para muerte, y para vida: nada me da cuidado, venga lo que Dios quisiere [...]*”⁹⁰. O su humildad, al pedir al padre Peinado que “[...] la bajas a morir en el suelo, *porque al morir, dijo, todos somos iguales los plebeyos, y los Reyes, y el mejor modo de morir es el morir como humildes [...]*”⁹¹. Los jesuitas, a través de su confesor, permanecieron a su lado, como lo habían estado durante casi toda su vida, para bien o para mal, hasta que escuchó “[...] en la voz de la Compañía, en la última boqueada, el último Jesús [...]”⁹².

Con el fallecimiento de la reina Mariana de Austria el 16 de mayo de 1696, desaparecía “[...] la Señora mas Principal de todo el Orbe, aunque entren a la cuenta todas las Coronadas del mundo”. Como descendiente directa de una constelación de emperadores de Alemania y reyes de España y como esposa y madre de reyes Católicos, “No ha avido en el mundo Señora, ni la ay ahora, en quien concurra mayor Nobleza [...]”⁹³. En sus exequias granadinas se afirmaba que, con la soberana, “Murio la gloria del Romano Imperio, la alegría de la Iglesia, y el asombro de las naciones todas [...]”⁹⁴. En Barcelona se aseveraba, en la misma línea, que “Murio la Alegria destes Reinos. Murio el Consuelo de los Vasallos. Murio el remedio de los necesitados. Murio la Columna de la Fe, el Amparo de la Religion y el Patrocinio de toda la

⁸⁸ Murió en el Colegio Imperial de Madrid el 22 de noviembre de 1696, Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos* (Valladolid: Editorial Maxtor, 2012), 272.

⁸⁹ *Breve descripcion*, f. 23.

⁹⁰ Spinola, *Oracion funebre*, 47–48.

⁹¹ *Ibid.*, 51.

⁹² Pinto, *Llantos Imperiales*, 7.

⁹³ *Breve descripcion*, f. 22.

⁹⁴ Becerra y Claros, *Reales exequias*, 3.

Cristiandad...⁹⁵. El padre jesuita Diego García insistía en que el alma de la soberana estaba adornada de todas las virtudes, declarando que “Fue la Serenísima Mariana Reyna, y Santa [...] santa llaman a su Mag. personas gravísimas y quiças por los que oímos, que parecen prodigios, Santa Reina Madre [...]”⁹⁶. Otros muchos religiosos se condujeron del mismo modo, como era de esperar⁹⁷, llegando incluso a iniciarse un fallido proceso de beatificación⁹⁸.

5. Conclusión

Destinada desde su nacimiento a convertirse en una representante destacada de la *Pietas Austriaca*, Mariana de Austria siempre tuvo cerca de su persona a la Compañía de Jesús. Educada y dirigida espiritualmente por un jesuita, la soberana se mostró, durante toda su vida, como una ferviente e incansable favorecedora de la Orden. La Compañía, de hecho, gozará de una enorme influencia en la corte madrileña durante la primera parte de la regencia de doña Mariana, momento en el que la soberana llegó a aupar al valimiento a su confesor jesuita, el padre Nithard. Tras la caída de éste en 1669, la reina –pese a no servirse de un confesor jesuita durante algún tiempo– permanecerá siempre ligada al instituto ignaciano, entre cuyos operarios volverá a escoger a sus directores espirituales una vez finalizada su época como regente. La Compañía de Jesús, por su parte, contribuirá decididamente a forjar una imagen sacralizada de la reina que sirviera como modelo a imitar para las generaciones venideras. Así, en las honras fúnebres dedicadas a la madre de Carlos II en Madrid, León o Mallorca, los hijos de san Ignacio aprovecharán para escenificar las virtudes y la santidad de la reina, detallando los supuestos prodigios celestes y milagros que acompañaron a su muerte. No fueron, por supuesto, los únicos religiosos que propagaron la imagen idealizada de la soberana. Pero los jesuitas, al hacerlo, no sólo sacralizaban póstumamente a la difunta sino, al mismo tiempo y según creo, consagraban el papel de la propia Compañía

⁹⁵ *Breve descripción*, ff. 1–2.

⁹⁶ García, *Sermon fúnebre*, 3.

⁹⁷ Señalando, por ejemplo, el eclipse lunar que habría presagiado el fallecimiento de la reina como claro símbolo sobrenatural de la grandeza de Mariana de Austria, cfr. Judith Farré Vidal, «Las exequias a Mariana de Austria en los virreinos americanos, *Translatio* y metáforas de vuelo», *Edad de Oro*, XXXIX (2020): 298–300.

⁹⁸ Que insistía en supuestas curaciones milagrosas relatadas por diversas damas de la reina o en la incorrupción del cadáver de la soberana. Sobre esta cuestión se recomienda el trabajo de Miguel Fernando Gómez Vozmediano «En olor a santidad. La fallida beatificación de la reina Mariana de Austria», en María Victoria López-Cordón Cerezo y Gloria Ángeles Franco Rubio (coords.), *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica* (Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2005), I: 555–573.

de Jesús como directora de la conciencia regia en España y como un elemento más a incluir dentro de la *Pietas Austriaca*. Como muestra última de lo que digo, el túmulo fúnebre levantado a la reina para sus exequias en el Colegio Imperial de Madrid estaba cubierto por un dosel en el que un águila –símbolo por antonomasia de las soberanas consortes de la Casa de Austria– ostentaba en su pecho el monograma jesuítico⁹⁹. Poco más puede decirse, siendo por todos conocido que una imagen vale más que mil palabras.

Fuentes Impresas

Becerra y Claros, Felipe. *Reales exequias y pompas funerales que en la muerte de la Católica Magestad de la Reyna madre nuestra señora Doña Maria Ana de Austria, Reyna de la Españas, y Emperatriz de las Indias, celebrò la muy Insigne, Noble, Leal, Nombrada, y gran Ciudad de Granada, en la Real Capilla de los Señores Reyes Catholicos en 19 de junio de este año de 1696*. Granada: Imprenta de Francisco de Ochoa, 1696.

Breve descripcion de las funerales honras, que a la Catholica Magestad de la Reina N.S. Doña Mariana de Austria, dignissima Madre del del Rey N.S. Carlos II, que Dios guarde, hizo la muy ilustre, y fidelissima Diputación de Cataluña... Barcelona: Imprenta de Rafael Figure, 1696.

Cassani, Joseph, SJ. *Glorias del Segundo Siglo de la Compañía de Jesús dibujadas en las vidas y elogios de algunos de sus varones ilustres en virtud, letras y zelo de las almas que han florecido desde el año de 1640, primero del segundo siglo desde la aprobación de la religión*. Madrid: Imprenta de Manuel Fernández, 1734.

García, Diego, SJ. *Sermon funebre en las exequias de la Serenisima Señora D. Mariana de Austria, Reyna Madre del Rey N. Señor Carlos II, Rey de las Españas*. Mallorca: Imprenta de Miguel Capó, 1697.

Mascareñas, Jerónimo. *Viage de la Serenissima Reyna Doña Maria Ana de Austria, Segunda Muger del Don Phelipe Quarto deste nombre, Rey Catholico de Hespaña hasta la Real Corte de Madrid desde la Imperial de Viena*. Madrid: Imprenta de Diego Díaz de la Carrera, 1650.

Nieremberg, Juan Eusebio, SJ. *Corona virtuosa en que se proponen los frutos de la virtud de vn Principe, juntamente con los heroicos exemplos de virtudes de los Emperadores de la Casa de Austria, y Reyes de España*. Madrid: Imprenta de Francisco Maroto, 1643.

⁹⁹ Inmaculada Rodríguez Moya, «La mujer-águila y la imagen de la reina en los virreinos americanos», *Quiroga*, 4, julio-diciembre 2013: 60-63.

- Noticia del recibimiento i entrada de la Reyna Nuestra Señora Doña Maria–Ana de Austria en la muy noble i leal coronada Villa de Madrid*, 1650.
- Pinto, Jorge Amador de. *Llantos Imperiales de Melpomene Regia. Lloro la muerte de la ínclita Reyna Señora Doña Maria Ana de Austria [...] por las voces, y por las plumas de los padres de la Compañia de Jesus, residentes en el Colegio Imperial de Madrid...* Madrid: Imprenta de Antonio de Zafra, 1696.
- Spinola, Carlos Francisco, SJ. *Oracion funebre en las reales honras de la Serenissima Señora Doña Mariana de Austria, augustissima Reina Madre de España celebradas con magestuosa pompa en la Santa Iglesia Cathedral de Leon...* Valladolid: Imprenta de Antonio Figueroa, 1696.
- Velasco y Castañeda, fray Jerónimo de. *Oracion funebre en las exequias que la muy Noble, y muy leal Ciudad de Sanlucar de Barrameda consagrò a la venerable memoria de nuestra Serenisima Reyna, y Señora, Doña Maria–Ana de Austria, madre de nuestro Invictisimo Monarca el Señor Carlos Segundo [...] en el dia 8 de junio de 1696 años.* Cádiz: Imprenta de Christoval de Requena, 1696.
- Vidal de Figueroa, Joseph. *Sermon en las honrras de la Reyna Nuestra Señora Doña Mariana de Austria que hizo el Reyno de la Nueva–España..., 24 de noviembre de 1696.* México: 1696.

Bibliografía

- Álvarez–Ossorio Alvariño, Antonio. «Virtud coronada: Carlos II y la piedad de la Casa de Austria», en Pablo Fernández Albaladejo, José Martínez Millán y Virgilio Pinto Crespo (coords.), *Política, religión e Inquisición en la España moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, 29–58. Madrid: UAM, 1996.
- Álvarez–Ossorio Alvariño, Antonio. «La piedad de Carlos II», en Luis Antonio Ribot García (dir.), *Carlos II. El rey y su entorno cortesano*, 141–166. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009.
- Astrain, Antonio, SJ. *Historia de la Compañia de Jesús en la Asistencia de España*. Madrid: Razón y Fe, 1920.
- Bireley, Robert, SJ. *Religion and Politics in the Age of the Counterreformation. Emperor Ferdinand II, William Lamormaini, S.J., and the Formation of Imperial Policy*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1981.
- Brambilla, Elena. *Corpi invasi e viaggi dell'anima. Santità, possessione, esorcismo dalla teologia barocca alla medicina illuminista*. Roma: Viella, 2010.

- Chocano Mena, Magdalena. «Poder y trascendencia: La muerte del rey en la perspectiva novohispana (s. XVI y XVII)», *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 36 (1999): 83–104.
- Contreras, Jaime. *Carlos II el Hechizado. Poder y melancolía en la Corte del último Austria*. Madrid: Temas de Hoy, 2003.
- Elton, Geoffrey Rudolph. *La Europa de la Reforma, 1517–1559*. Madrid: Siglo XXI, 1984.
- Farré Vidal, Judith. «Las exequias a Mariana de Austria en los virreinos americanos, *Translatio* y metáforas de vuelo», *Edad de Oro*, XXXIX (2020): 297–311.
- Gallardo, Bartolomé José. *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*. Valladolid: Editorial Maxtor, 2012.
- García Sanz, Ana y Ruiz, Leticia. «Linaje regio y monacal: la galería de retratos de las Descalzas Reales», *El linaje del Emperador*, 135–158. Cáceres: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000).
- Gómez Vozmediano, Miguel Fernando. «En olor a santidad. La fallida beatificación de la reina Mariana de Austria», en María Victoria López–Cordón Cerezo y Gloria Ángeles Franco Rubio (coords.), *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, 555–576. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2005.
- Graf von Kalnein, Albert. *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Lleida: Milenio, 2001.
- Herrero Sanz, María José. «Devociones marianas de las Habsburgo», María Leticia Sánchez Hernández (ed.), *Mujeres en la Corte de los Austrias. Una red social, cultural, religiosa y política*, 569–595. Madrid: Polifemo, 2019.
- Hortal Muñoz, José Eloy, Labrador Arroyo, Felix, Bravo Lozano, Jesús y Espildora García, África, *La configuración de la imagen de la Monarquía Católica. El ceremonial de la Capilla Real de Manuel Ribeiro*. Madrid: Iberoamericana, 2020.
- Jiménez Pablo, Esther. *La forja de una identidad. La Compañía de Jesús (1540–1640)*. Madrid: Polifemo, 2014.
- Jiménez Pablo, Esther. «Las dificultades de un intercambio espiritual: la Compañía de Jesús y Santa Teresa», en Elisabetta Marchetti (a cura di), *Attraverso il tempo. Teresa di Gesù: la parola, il modello, l'eredità*, 55–68. Ravenna: Longo Editore, 2017.
- Jiménez Pablo, Esther. «Modelar la espiritualidad de las reinas de la Casa de Austria: capilla, oratorio y devoción», en María Leticia Sánchez Hernández (ed.), *Mujeres en la Corte de los Austrias. Una red social, cultural, religiosa y política*, 479–503. Madrid: Polifemo, 2019.

- Llorente, Mercedes. «Mariana de Austria's Portraits as Ruler–Governor and *Curadora* by Juan Carreño de Miranda and Claudio Coello», en Anne J. Cruz and Maria Galli Stampino (eds.), *Early Modern Habsburg Women. Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, 197–222. Farnham/Burlington: Ashgate Publishing Limited, 2013.
- López–Cordón, María Victoria. «Las mujeres en la vida de Carlos II», en Ribot García, Luis Antonio (dir.), *Carlos II. El rey y su entorno cortesano*, 109–140. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009.
- Maura Gamazo, Gabriel. *Vida y reinado de Carlos II*. Madrid: Aguilar, 1990.
- Mitchell, Sylvia Z. *Queen, Mother, & Stateswoman. Mariana of Austria and the Government of Spain*. Pennsylvania University Press: 2019.
- Oliván Santaliestra, Laura. *Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2009.
- Oliván Santaliestra, Laura. «La dama, el aya y la camarera, Perfiles políticos de tres mujeres de la Casa de Mariana de Austria», José Martínez Millán y Maria Paula Marçal Lourenço, *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV–XIX)* (Madrid: Polifemo, 2009), 2:1308–1311.
- O'Neill S. J., Charles E. y Domínguez S. J., Joaquín M. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2001.
- Pascual Chenel, Álvaro. «Fiesta sacra y poder político: la iconografía de los Austrias como defensores de la Eucaristía y de la Inmaculada en Hispanoamérica», *Hipogrifo*, 1.1 (2013): 57–86.
- Pérez Samper, María Ángeles. «La figura de la reina en la Monarquía Española de la Edad Moderna: poder, símbolo y ceremonia», en María Victoria López–Cordón Cortezo y Gloria Ángeles Franco Rubio (coords.), *Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, 275–308. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2005.
- Po–chia Hsia, Ronnie. *La Controriforma. Il mondo del rinnovamento cattolico (1540–1770)*. Bologna: Il Mulino, 2001.
- Rice, Robin Ann. «La relación entre las carmelitas descalzas y la Compañía de Jesús: milagros y maravillas en el siglo XVII», *Destiempos. Revista de curiosidad cultural* 37 (febrero–marzo 2014): 76–92.
- Rodríguez Moya, Inmaculada. «La mujer–águila y la imagen de la reina en los virreinos americanos», *Quiroga*, 4, julio–diciembre 2013: 58–75.
- Sáez Berceo, María del Carmen. *Confesionario y poder en la España del siglo XVII: Juan Everardo Nithard*. Logroño: Universidad de La Rioja, 2014.
- Sánchez, Magdalena. *The Empress, the Queen and the Nun. Women and Power at the Court of Philip III of Spain*. Baltimore & London: The John Hopkins University Press, 1998.

- Sánchez, Magdalena. «Confession and complicity: Margarita de Austria, Richard Haller, S. J., and the Court of Philip III», *Cuadernos de Historia Moderna* 14 (1993): 133–149.
- Sánchez Ramos, Valeriano. «El poder de una mujer en la corte: La V marquesa de los Vélez y los últimos Fajardo», *Revista Velezana* 25 (2006): 19–65.
- Valldaura Cardenal, Diego Crespí de. *Nobleza y Corte en la regencia de Mariana de Austria (1665–1675)*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, 2013.
- Weber, Alison. «Los jesuitas y las carmelitas descalzas en tiempos de san Francisco de Borja: amistad, rivalidad y recelos», Enrique García Hernán y Pilar Ryan (eds.), *Francisco de Borja y su tiempo. Política, Religión y Cultura en la Edad Moderna*, 103–113. Valencia–Roma: Albatros–Institutum Historicum Societatis Iesu, 2011.